

10**ANOTACIONES*****“EL ANGEL DE JEHOVA” — PARTE 1***

En el Antiguo Testamento hay un ángel muy especial que aparece de vez en cuando. Es llamado «el ángel de Jehová» y debería ser distinguido de cualquier ángel referido como «un ángel de Jehová». Cuando la Biblia se refiere a «un ángel de Jehová», podría ser cualquiera de los incontables miles que Dios seleccionó para cierta tarea o misión. Pero cuando nos topamos con la frase «el ángel de Jehová», parece que un único mensajero está siendo referido.

El Angel Teofánico — ¿Quién Es El?

De un estudio de los pasajes mencionando «el ángel de Jehová», parece aparente que, al menos en varias ocasiones, el ángel podría ser el Señor Dios mismo, Jehová. Otras referencias parecen indicar que el mensajero especial podría haber sido una aparición del Cristo mismo preencarnado. En cualquier caso, eso es lo que es conocido como «teofanía», una aparición visible de un ser divino en forma humana. Surge entonces la pregunta: «¿Quién es el ángel teofánico?» «¿Es el Dios mismo apareciendo en lo que algunos han llamado «un descenso momentáneo de Dios a la visibilidad?» ¿Es el Verbo preencarnado, el Señor Jesucristo? O ¿es simplemente un ángel muy especial con una comisión especial de parte de Dios? Antes de intentar contestar estas preguntas, miremos algunos casos históricos de personas que encontraron una aparición del «ángel de Jehová».

Las Experiencias de Agar

Primera en nuestra lista está Agar. Dos veces en su vida esta mujer — tan menospreciada por su señora, Sara — fue favorecida con una visita de este personaje celestial. En Génesis 16:7 el ángel de Jehová encontró a Agar en el desierto. Le dice que multiplicará su simiente hasta que no sean capaces de ser contados (Gén. 16:10). Este es casi el mismo lenguaje que Dios mismo usó al personalmente prometer una gran nación a Abraham (Gén. 12:2; 17:6; 18:18). Agar, sintiendo la presencia de un Ser Divino, llamó el nombre de **Jehová** que le hablaba «Tú eres Dios que ve», añadiendo «¿No he visto también al que me ve?» (Gén. 16:13). Desde ese día el pozo donde ocurrió este encuentro fue llamado «Beer-lajai-roi» que significa, «Pozo del Viviente-que-me-ve».

Más tarde en su vida atribulada Agar es visitada nuevamente por este ángel especial. Nuevamente ha sido enviada al desierto por su señora Sara; una vez más el ángel de Jehová le ministra (Gén. 21:17). Por favor note que es «Dios» quien escucha al joven Ismael, llorando. Pero es «el ángel de Dios» quien le habla desde el cielo. En el v.19 es «Dios» quien abre los ojos de Agar de manera que pueda ver una fuente de agua, de esta manera preservándolos a ambos, a ella y al muchacho, y a la nación que saldría de su simiente.

En ambos casos, encontramos un intercambio de las palabras «Dios» y «el ángel de Dios».

Los Encuentros de Abraham

La siguiente persona favorecida fue Abraham. La Biblia dice que «le apareció **Jehová** en el encinar de Mamre» (Gén. 18:1). Abraham levanta los ojos y ve tres varones. Dos de estos visitantes son identificados más tarde como ángeles (Comp. Gén. 18:22; 19:1). El tercer visitante parece ser el Jehová mismo. Repetidamente en la narración, Dios habla a Abraham (véase los v.10,13,17).

Como Agar, Abraham experimentó una segunda visita del ángel de Jehová. En el Monte Moriah, a punto de sacrificar a su hijo de la promesa, Isaac, Abraham es interrumpido divinamente. El ángel habla desde el cielo y detiene la mano

ANOTACIONES

de Abraham (Gén. 22:11). El lector cuidadoso notará que el ángel dice: «... ya conozco que temes a Dios, por cuanto no **me** rehusaste tu hijo, tu único» (Gén. 22:12). El ángel luego le asegura a Abraham la promesa de que sus descendientes serán tan numerosos como las estrellas del cielo y la arena del mar (v.17). Esta, por supuesto, era una promesa que **Dios** le había hecho a Abraham al principio en su vida (véase Gén. 13:16; 15:5).

El Sueño y Prueba de Jacob

El siguiente individuo que encuentra al ángel de Jehová es Jacob. Una vez volviéndoles a contar a sus esposas, Raquel y Lea, cómo el ángel de Dios se le había aparecido en un sueño (Gén. 31:11). El ángel, acorde a Jacob, se identificó a Sí mismo de esta manera: «Yo soy el Dios de Bet-el, donde tú me ungiste la piedra, y donde me hiciste un voto» (Gén. 31:13). El incidente que Dios le está recordando a Jacob es cuando él tuvo **otro** sueño — el sueño de la escalera entre el cielo y la tierra. Los ángeles estaban subiendo y bajando por la escalera. En la cima de la escalera estaba Jehová quien habló a Jacob asegurándole, como lo había hecho con Abraham, que su descendencia sería como el polvo de la tierra en número y que a través de él todos los pueblos de la tierra serían benditos.

Cuando Jacob es reunido con su alejado hermano Esaú, encuentra ángeles nuevamente (Gén. 32:1-2). Esta vez lucha toda la noche con un ángel/varón. El luchador es llamado un «varón» en el v.24 pero «ángel» en Oseas 12:4. En medio de la lucha el ángel cambió el nombre de Jacob a Israel porque Jacob ciertamente había «luchado con Dios» (Gén. 32:28). No estando contento con eso, Jacob se atreve a preguntarle al ángel que le divulgue su nombre. El ángel rehusa pero Jacob llama el lugar donde él y el ángel lucharon «Peniel» porque, acorde a Jacob, «Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma» (Gén. 32:30). Peniel significa «el rostro de Dios».

Antes de morir, Israel (una vez conocido como Jacob) alabó al «... **Dios** que me mantiene desde que yo soy hasta este día, el **Ángel** que me libera de todo mal...» (Gén. 48:15-16). Nuevamente uno nota los términos intercambiables de «Dios» y «ángel».

Moisés y la Zarza Ardiendo

Moisés se convierte en la cuarta persona en ser bendecida con una aparición de «el ángel de **Jehová**». Un día, mientras Moisés estaba cuidando las ovejas de su suegro cerca al Monte Horeb, este ángel especial apareció a él «en una llama de fuego en medio de una zarza» (Ex. 3:2). Intrigado por este fenómeno — asombrado porque la zarza no estaba siendo consumida por la llama — Moisés se acercó y recibió el susto de su vida. ¡Dios mismo le habló a Moisés desde la zarza! El Todopoderoso instruyó a Moisés a quitar sus sandalias porque estaba ahora en «tierra santa» (Ex. 3:5). Dios procede a identificarse a Sí mismo como «el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob». Dios continuó diciendo que El era el gran **YO SOY** (Ex. 3:14). Esteban verifica más tarde este incidente en su narración de la historia Judía (Hch. 7:30-35).

Es claro de Exodo 3:2 que «el ángel de **Jehová**» es uno y el mismo como el Dios que habla desde la zarza ardiendo (Ex. 3:4).

Los Hijos de Israel

La descendencia prometida a Jacob-Israel, sacados por Moisés de la tierra de Egipto, también fueron guiados por el ángel de Dios. El ángel teofánico viajaba delante de ellos en una columna de nube de día y les daba luz en la noche en forma de columna de fuego. Exodo 14:19 dice que era «el ángel de Dios» el que obraba este servicio maravilloso y útil para los hijos de Israel. No obstante, Exodo 13:21 dice que era «**Jehová**» el que «iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles,

a fin de que anduviesen de día y de noche». ¿Son estos términos contradictorios? No. Son términos complementarios: Jehová y el ángel de Jehová son sinónimos.

Los Israelitas también fueron informados por el Señor que El estaba enviando Su ángel delante de ellos para introducirlos con seguridad a Canaán (Ex. 23:20). Fueron instruidos a prestar atención a él y escuchar lo que dijera porque «mi nombre está en él» (Ex. 23:21). Si los Israelitas escuchaban cuidadosamente lo que el **ángel** dijera, e hicieran todo lo que **Dios** les dijera que hicieran, todo iría bien con ellos (Ex. 23:23).

Aún después que el pueblo pecó a los pies del Monte Sinaí, Dios nuevamente prometió proveerles con la guía y protección de Su mensajero especial (Exodo 32:4; 33:2). El profeta Isaías registra más tarde que «él ángel de su faz» salvó a Su pueblo en sus angustias (Isaías 63:9).

El ángel de Jehová también reprendió a los Israelitas en Boquim por su fracaso en obedecer a Dios en la destrucción de los altares paganos (Jueces 2:1-5). El ángel les recordó: «Yo os saqué de Egipto, y os introduce en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres ... (Jueces 2:1). El pueblo lloró ante las palabras del ángel (Boquim significa «los que lloran») y ofrecieron sacrificios a Jehová (Jueces 2:5).

El ángel de Jehová también colocó una maldición sobre Meroz, un pueblo que falló en venir en ayuda de Débora y Barac en su batalla contra Jabín, rey de Canaán. En el cántico de Débora encontramos estas palabras: «`Maldecid a Meroz', dijo el ángel de Jehová; maldecid severamente a sus moradores, porque no vinieron al socorro de Jehová, al socorro de Jehová contra los fuertes» (Jueces 5:23).

ANOTACIONES